

MENSAJE DE ÁREA

En mi día santo

Por el élder Benjamin De Hoyos

Presidente de Área

Uno de los mensajes que me llamó la atención durante la Conferencia General de abril de 2018, fue el del élder Taniela B. Wakolo, quien nos enseñó la importancia de asistir a la Iglesia de manera regular cada domingo, guardando santo el día de reposo. A continuación, cito sus palabras:

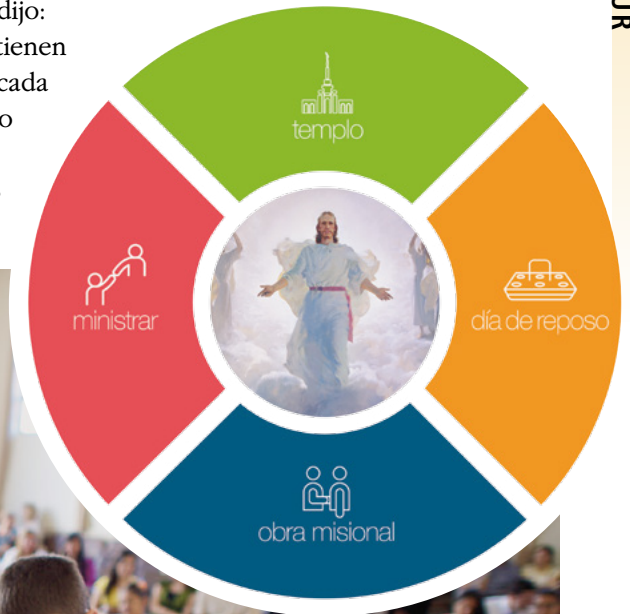
“La Santa Cena es una ordenanza que nos ayuda a permanecer en la senda, y tomarla dignamente es evidencia de que estamos guardando los convenios relacionados con

todas las demás ordenanzas. Hace algunos años, mientras mi esposa Anita y yo prestábamos servicio en la Misión Arkansas Little Rock, salí a enseñar con dos jóvenes misioneros. Durante la lección, el buen hermano al que estábamos enseñando dijo: ‘He ido a su iglesia; ¿por qué tienen que comer pan y beber agua cada domingo? En nuestra iglesia, lo hacemos dos veces al año, en Pascua y en Navidad, y eso es muy significativo’.

“Compartimos con él que se nos manda ‘[reunirnos] con frecuencia para participar del pan y vino’ (Moroni 6:6; véase también Doctrina y Convenios 20:75). Leímos en voz alta Mateo 26 y 3 Nefi 18.



Élder Benjamin De Hoyos



Respondió que aun así no veía la necesidad.

“Entonces compartimos la siguiente comparación: ‘Imagine que sufre un accidente de tráfico muy grave; se encuentra herido e inconsciente. Alguien pasa por allí, ve que usted está inconsciente y llama al número de emergencias, 911. Lo atienden y recupera la consciencia’.

“Le preguntamos a este hermano: ‘Cuando usted pudiera reconocer su entorno, ¿qué preguntas tendría?’.

“Respondió: ‘Desearía saber cómo llegué allí y quién me encontró. Querría agradecerle todos los días por haberme salvado la vida’.

“¡Compartimos con este buen hermano que el Salvador nos salvó la vida y que debemos agradecerle cada día, todos los días!

“Luego le preguntamos: ‘Al saber que Él dio Su vida por usted y por nosotros, ¿cuán a menudo desea comer el pan y beber el agua como emblemas de Su cuerpo y sangre?’.

“Exclamó: ‘Lo entiendo, lo entiendo, ¡lo entiendo!’.

“Vino a la Iglesia ese domingo de Pascua de Resurrección y siguió asistiendo” (Taniela B. Wakolo, “Las ordenanzas de salvación nos darán una luz maravillosa”, *Liahona*, mayo de 2018, pág. 39).

Me pregunto si nosotros también lo entendemos, de una manera que se hagan realidad en nuestra vida y en la vida de nuestra familia las grandes bendiciones que el Señor siempre ha querido darnos y que están condicionadas a un sincero cambio de corazón.

Cuán agradecidos debemos estar a nuestro Padre Celestial por Su gran amor al enviar a Su Hijo Jesucristo para realizar y hacer posible el Plan de Salvación por medio de Su sacrificio expiatorio y redentor.

En los primeros días de la Iglesia restaurada el Señor dijo:

“Ofrecerás un sacrificio al Señor tu Dios en rectitud, sí, el de un corazón quebrantado y un espíritu contrito.

“Y para que más íntegramente te conserves sin mancha del mundo, irás a la casa de oración y ofrecerás tus sacramentos en mi día santo;

“porque, en verdad, este es un día que se te ha señalado para descansar de tus obras y rendir tus devociones al Altísimo;

“sin embargo, tus votos se ofrecerán en rectitud todos los días y a todo tiempo;

“pero recuerda que en este, el día del Señor, ofrecerás tus ofrendas y tus sacramentos al Altísimo, confesando tus pecados a tus hermanos, y ante el Señor.

“Y en este día no harás ninguna otra cosa sino preparar tus alimentos con sencillez de corazón, a fin de que tus ayunos sean perfectos, o, en otras palabras, que tu gozo sea cabal...

“Y si hacéis estas cosas con acción de gracias, con corazones y

semblantes alegres, no con mucha risa, porque esto es pecado, sino con corazones felices y semblantes alegres,

“de cierto os digo, que, si hacéis esto, la abundancia de la tierra será vuestra” (Doctrina y Convenios 59:8–13, 15–16).

Justo antes de los eventos más significativos que precedieron la sagrada ofrenda de Su sacrificio expiatorio en Getsemaní y en la cruz del calvario, el Salvador celebró la Pascua con sus discípulos e instituyó la Santa Cena, como está escrito en Mateo 26:26–29:

“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y lo bendijo, y lo partió y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

“Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;

“porque esto es mi sangre del nuevo convenio, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

“Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”.

Poco después, en seguida de Su resurrección, también visitó a Sus discípulos entre los nefitas en este continente, e instituyó entre ellos la Santa Cena:

“Y aconteció que Jesús mandó a sus discípulos que le llevaran pan y vino.

“Y mientras fueron a traer el pan y el vino, mandó a la multitud que se sentara en el suelo.

“Y cuando los discípulos hubieron llegado con pan y vino, tomó el pan y

lo partió y lo bendijo; y dio a los discípulos y les mandó que comiesen.

“Y cuando hubieron comido y fueron llenos, mandó que dieran a la multitud.

“Y cuando la multitud comió y fue llena, dijo a los discípulos: He aquí, uno de vosotros será ordenado; y a él le daré poder para partir pan y bendecirlo y darlo a los de mi iglesia, a todos los que crean y se bauticen en mi nombre.

“Y siempre procuraréis hacer esto, tal como yo lo he hecho, así como he partido pan y lo he bendecido y os lo he dado.

“Y haréis esto en memoria de mi cuerpo que os he mostrado. Y será un testimonio al Padre de que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros” (3 Nefi 18:1–7).

“Y siempre haréis esto por todos los que se arrepientan y se bauticen en mi nombre; y lo haréis en memoria de mi sangre, que he vertido por vosotros, para que testifiquéis al Padre que siempre os acordáis de mí. Y si os acordáis siempre de mí, tendréis mi Espíritu para que esté con vosotros” (3 Nefi 18:11).

Cuán agradecidos debemos estar a nuestro Padre Celestial por Su gran amor al enviar a Su Hijo Jesucristo para realizar y hacer posible el Plan de Salvación por medio de Su sacrificio expiatorio y redentor.

“Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis las cosas que yo os mando” (Juan 15:13–14). ■

MENSAJE DE LOS SETENTA

El día de reposo

Por el élder Pedro A. Sanhueza

De los Setenta

Quisiera invitarlos a renovar su compromiso de hacer del día de reposo una delicia, tal como está escrito en Marcos 2:27:

“El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo”.

Justamente, el día de reposo fue hecho para que podamos

renovar-nos espiritualmente y físicamente; así que, es mi

ruego que podamos aprovechar esta oportunidad de disfrutar de todas Sus bendiciones. ■



Cosas pequeñas y sencillas

Por el élder Heber D. Texeira

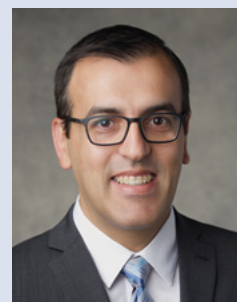
De los Setenta

Hay cosas que usamos todos los días, por ejemplo, el cepillo de dientes y cosas pequeñas que si las dejamos de hacer constantemente pueden complicarnos mucho la salud y el cuidado en nuestra vida.

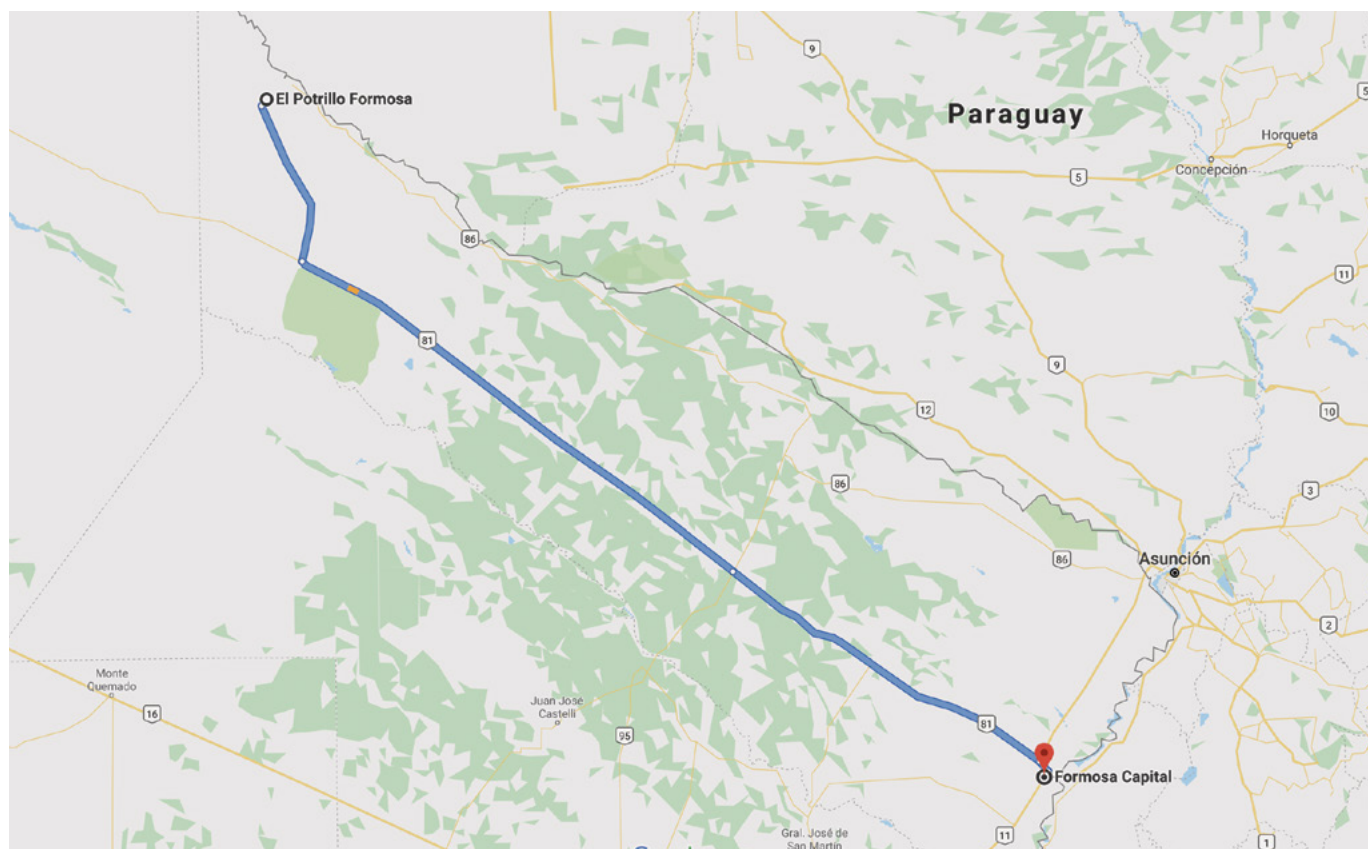
Una cosa sencilla que el Señor nos dio para hacer constantemente es asistir a las reuniones y participar de la Santa Cena. Él nos dijo que, para mantenernos más íntegramente sin mancha, vayamos a Su Iglesia y compartamos la Santa Cena. Ese detalle puede ayudarnos

a tener una mejor salud espiritual, tal como la acción tan sencilla de cepillarnos los dientes constantemente.

Si hacemos eso pequeño, vamos a construir una vida espiritual grandiosa y aumentar nuestra fe y nuestra conversión en el camino de regreso a Nuestro Padre Celestial. Que podamos asistir y participar de esta ordenanza constantemente. ■



ESTE ES MI BARRIO, RAMA O GRUPO



El Potrillo, Formosa

Por el élder Alejandro Salvador Patania
De los Setenta

El 17 de octubre de 2017, 44 hermanos del grupo El Potrillo fueron por primera vez al Templo de Asunción, Paraguay.

Estos hermanos se reúnen en un paraje muy humilde para tener una clase y la reunión sacramental. Aunque sus instalaciones son muy precarias, no impide que cada domingo más de 100 hermanos se reúnan para adorar al Señor.

Cuando fuimos a entrevistarlos para obtener sus recomendaciones y prepararlos en todas las instrucciones para el templo, fue una gran experiencia, ya que todo debió ser traducido a su idioma natal, el nivacle. Ellos no hablan español, pero sin importar el idioma, el hecho de saber de su amor a Dios, fe, testimonio y deseo de hacer convenios para que sus familias sean eternas fue algo muy especial.

Por problemas de documentación debieron viajar durante tres días para llegar al templo. Caminaron por un día y medio, luego fueron trasladados por un tractor por el

campo y ya en Paraguay viajaron en micro hasta el templo. Tanto los hermanos mayores como los niños llegaron cansados y con sus pies muy lastimados por el viaje que hicieron, pero, de todos modos, nadie se quejó.

Cuando se encontraron en el templo fue una experiencia muy emocionante para ellos; lo que les había costado tanto sacrificio, tantos contratiempos, ahora estaba frente a sus ojos. Una vez allí, en forma de gratitud a quienes les curaban, ayudaban y alimentaban luego de tan largo viaje, les cantaron himnos de la Iglesia en español ya que es lo único



que saben expresar en ese idioma. Fueron momentos muy emocionantes. Ahora podían entrar en ese lugar sagrado y hacer los convenios que les uniría a sus familias por este tiempo y toda la eternidad.

Recibieron las instrucciones, los convenios y las ordenanzas en español, y realmente fueron investidos de lo alto. Pudieron tener experiencias muy sagradas para entender esas ordenanzas en la Casa del Señor.

Volver significó el mismo desafío que llegar: mucho tiempo, calor, caminar; pero estaban tan felices, tan agradecidos, que no les importaba. La visita al templo aumentó el

grado de valor y consagración que ellos tienen.

Desde ese gran acontecimiento a la fecha, el grupo El Potrillo se ha dividido. En el Potrillo quedaron 55 hermanos y el resto se trasladó a unos 12 kilómetros más al norte, separados por un canal. Este nuevo grupo de 55 hermanos se llama El Algarrobal y se congregan cada domingo en un tinglado que un estanciero les presta.

Están en lo más interno y profundo de la provincia de Formosa; tenemos que hacer muchos kilómetros para visitarlos. Parecería que están lejos, solos; pero cuando uno

escucha sus experiencias, sus reuniones, cómo viven el Evangelio y cómo lo comparten, uno entiende que Dios está muy cerca y que no son invisibles para Él.

Son un ejemplo de fe y dedicación. Cuando cada domingo recorro distintas capillas con todas sus instalaciones y escucho a los líderes anunciar y animar a los hermanos para que vayan al templo, pienso en los hermanos de El Potrillo y agradezco a Dios la lección que ellos dan en silencio, y recuerdo la Escritura: "... mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza" (Doctrina y Convenios 4:2). ■

Todo saldrá bien

Por el presidente Alejandro Patania

De la Misión Argentina Resistencia

Cuando nos anunciaron que tendríamos la visita del élder Andersen y su esposa a nuestra misión fue una alegría inmensa. Así que, empezamos a trabajar, planeado y organizado todos los detalles para que nada saliera mal. Tenemos misioneros en cuatro provincias, así que sus viajes, alojamiento, etc., fue algo que llevó mucha organización.

En la madrugada del sábado 20 de abril, teníamos pronósticos de lluvia, pero nunca imaginábamos de tal magnitud.

Con descargas eléctricas y precipitaciones intensas, los habituales sectores céntricos y barriales comienzan a inundarse. En Resistencia, llovieron 200 milímetros en pocas horas y provocaron anegamientos en grandes sectores de la ciudad.



La lluvia no paraba; hubo cortes de luz; pero lo más difícil fue que las calles de alrededor de la capilla eran las más inundadas. Se suspendió el servicio público de transporte, no había colectivos ni taxis.

Peligraba la llegada de los 148 misioneros, y aquellos que alquilaban combis para llegar desde otras

ciudades no podían acercarse a la capilla, ya que corrían el riesgo de que sus vehículos quedaran en las calles.

Estábamos en la oficina con los misioneros del staff comunicándonos con todos por teléfono, pero el panorama era tan complicado que no sabíamos qué hacer. Todos oramos al





para salir a buscarlos y acercarlos lo más posible.

La escena fue emocionante, hermanas y élderes con sus zapatos en mano caminando por las calles inundadas, haciendo sus mejores esfuerzos, todos sonriendo, animados y felices llegando a la capilla. Todos llegaron bien, todos fueron protegidos.

La reunión empezó a las 10:30 h y en ese mismo momento la lluvia paró. Estos valientes jóvenes estuvieron dos horas con el Apóstol, muchos con sus ropas mojadas, pero con el corazón dispuesto a escuchar las enseñanzas y consejos de este testigo especial de Jesucristo.

El élder Andersen, las demás Autoridades y nosotros nunca olvidaremos esta visita; en principio, por la bendición de estar con un Apóstol, y también por el testimonio que todos sentimos ese día. Es probable que no se detengan las tormentas, pero, si seguimos al Espíritu y trabajamos para eso, “todo saldrá bien”. ■

Señor para que la lluvia parara, pero no ocurrió; parecía que cada hora que pasaba llovía más y más. Me sentía tan triste de que tuviéramos esa prueba en un evento tan especial, esperado y organizado. Pero al orar sinceramente al Señor sentí la tranquilidad de que, si tomábamos las decisiones correctas y trabajábamos

para eso, “todo iba a salir bien”, y así lo hicimos. Hablamos con los transportes y fueron guiados por otras calles dejando a los misioneros a 1 o 2 cuadras, y ellos empezaron a venir caminando bajo la lluvia y calles inundadas.

Utilizamos los vehículos de la misión, que son camionetas altas,



Invitando a toda persona: El Libro de Mormón

Los profetas modernos nos han invitado continuamente a leer el Libro de Mormón, obtener un testimonio de él y luego compartir ese testimonio con los demás. En su introducción, el Libro de Mormón contiene una sencilla pero poderosa invitación: “Invitamos a toda persona, dondequiera que se encuentre, a leer el Libro de Mormón, a meditar en su corazón el mensaje que contiene y luego a preguntar a Dios, el Padre Eterno, en el nombre de Cristo, si el libro es verdadero. Quienes así lo hagan y pidan con fe lograrán un testimonio de la veracidad y la divinidad del libro por el poder del Espíritu Santo”.

Para lograr que “toda persona” lea El Libro de Mormón, es necesario que se conozca, que se sepa que existe y que hay vidas que han cambiado al vivir las enseñanzas del Evangelio de Jesucristo contenidas en sus páginas. En ese punto es donde tu contribución hará la diferencia. Al compartir tu testimonio del Libro de Mormón a través de conversaciones, las redes sociales u otros medios, ayudas a cumplir las profecías antiguas y modernas que enseñan que sus palabras llegarán al conocimiento de todos los hijos de nuestro Padre Celestial.

Durante el mes de septiembre, te ayudaremos a compartir con todos el Libro

de Mormón, sus enseñanzas y tus propios sentimientos. Como parte de una iniciativa en los cuatro países del Área Sudamérica Sur, tus esfuerzos se unirán a los de los misioneros y los de la Presidencia de Área:

- La Presidencia de Área pondrá a disposición de los miembros y los misioneros materiales y herramientas para compartir el Libro de Mormón y su mensaje con todos a través de las redes sociales y la aplicación del plan del Área.
- Los miembros de la Iglesia utilizarán principalmente los medios electrónicos provistos por la Presidencia de Área y las redes sociales para difundir el propósito y los objetivos de esta iniciativa.
- Los misioneros usarán las tarjetas de la iniciativa para compartir con todos el mensaje del Libro de Mormón.

El élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha dicho en la Conferencia General de abril de 2019: “Compartan lo que guardan en el corazón. No les pido que se paren en una calle con un megáfono y reciten a viva voz los versículos del Libro de Mormón. Lo que les pido es que siempre busquen la oportunidad de sacar a la luz sus creencias en formas normales y naturales con las personas, ya sea en persona o en línea. Les pido que “sean testigos” del poder del Evangelio en todo momento y que, cuando sea necesario, usen palabras” (“La obra misional: Compartir lo que guardan en el corazón,” *Liahona*, mayo de 2019, pág. 15). ■

